DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa es el periódico de mayor circulación de la provincia.

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS
PLEURESIA
TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS
CÁPSULAS SERAFON
DE GUAYACOL Y IODOFORMO
Y
Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoforma y Eucaliptol.
Solidificado de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR

EFICACIA Y ACCION RAPIDA
VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT
Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los anémicos, los convalecientes, los tísicos, los ancianos y á toda persona desganada. Á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

PLATERIA CHRISTOFLE
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA del márgen y el nombre CHRISTOFLE con todas sus letras
Únicas garantías para el Comprador.
CUBIERTOS CHRISTOFLE
PLATEADOS SOBRE METAL BLANCO
CHRISTOFLE y Cie MANUFACTURA EN PARIS 56, RUE DE BONDY
FUERA de CONCURSO
MIEMBRO del JURADO
Exposicion Universal
PARIS 1900
Se envía franco el Catálogo ilustrado

GOTOSOS Y REUMÁTICOS
Para abreviar y EVITAR la REPETICION de las crisis de GOTA — REUMATISMO — CÁLCULOS — CÓLICOS NEFRÍTICOS algunas tomas diarias de GRANULADA EFERVESCENTE
PIPERAZINA MIDY
Constituyen el Remedio mas eficaz y absolutamente inofensivo
El mayor disolvente conocido del Ácido úrico. Sin Acción sobre el CORAZÓN, los RIÑONES ni el ESTÓMAGO
Farm. MIDY, 113, Fbgde St-Honoré, PARIS y en todas las Farmacias.

IMPRESIONES

de todas clases. Se hacen en el establecimiento tipográfico de La Voz de Guipúzcoa, Guetaria, 14, bajo.

NO MAS TOS

Caramelos Podtorales del Médico Salas. Paquete 2 reales; caja 6 reales.

Tísis y afecciones de las vías respiratorias

Cigarro Inhalador, preservativo y curativo, á 6 reales.
Medicamento para la renovación del Cigarro; Frasco cuenta gotas, 2 pesetas.
Depósitos en San Sebastián: Casadevante, Hernani, 19.—Tolosa, Mocoroa.—Irún, Camino.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS
de Copaiba, Cubeba y Sándalo
GLIN Y COMAR — PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS
MALES SECRETOS
Enfermedades de la Vejiga.

Rioja Fino
Bodegas Bilbainas
Sociedad Anónima
Haro-Rioja

Esta importante Sociedad ha puesto á la venta sus
Exquisitos Vinos Finos de Rioja
esmeradamente elaborados y criados en las magníficas bodegas que posee en Haro, Elciego y Labastida.

PRECIOS CORRIENTES:

Vino tinto, Cosecha 1900: Botella con casco, 1,10 pesetas.—Media botella con casco, 0,75 pesetas.
Vino blanco, Cosecha 1901: Botella con casco, 1,25 pesetas.—Media botella con casco, 0,85 pesetas.
Estos vinos se venden en barricas de 225 litros, con casco, á 150 y 175 pesetas, respectivamente, puestas en la estación de Haro. Á 195 y 220 á domicilio en San Sebastián.
De venta en casa de los señores Gabarain y Olaondo, 31 de Agosto, 40 y Príncipe; don José Antonio Beguiristain, Easo, 27; señores Loidi y Zulaica, Idiáquez, 5; don Angel Isasa, ultramarinos, Puyuelo; don Agustín Guruceta, Fonda y Restaurant, Puyuelo; don Dámaso de la Varga, Ultramarinos y almacén de vinos, San Marcial, 11; don Vicente Peña, Euskal-Erría, 1; hijos de J. M. Beguiristain, Blas de Lezo; don Julián Garicano, Oquendo; don Francisco Lerzundi, General Echagüe; viuda de Vega, San Jerónimo; don José M. Vergara, Vergara, 4; doña Graciana Arámburu, tienda El Reloj, San Marcial, 46; restaurant "La Urbana, y otros.
Para más datos y pedidos dirigirse á nuestro Representante en Guipúzcoa.—Inocencio Huarte, Tolosa.
NOTA.—Se abona por las barricas vacías en buen uso, puestas en Haro, á 15 pesetas cada una.

VILDORA Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
contra la Anemia, la Fiebre de la Sangre, la Oftalmia, la Escrofulosa, etc.
Rechazar el Producto no idéntico con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Frascos, 4 fr. y 2 fr. 50 — Jarabe, 5 fr.

ASMA y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
Todas Farmacias, 5 fr. la Caja. Pr Mayor: 30, Rue St-Lazare, Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

A LAS MADRES
Lombricida infalible de J. Elósegui y Múgica
Unico remedio eficaz, seguro y agradable contra las lombrices. Caja con instrucciones para su uso 2 reales. De venta en todas las droguerías de San Sebastián. Se remite por correo franco de porte. Farmacia del autor, Bermeo (Vizcaya).

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS
(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)
Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y compremeten á menudo la salud de las Señoras.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

HERNIAS (Quebraduras)
Los VENDAJES ELASTICOS SIN RESORTES de SALAVERRI son los únicos que permiten todos los movimientos sin desplazarse al ocasionar molestia alguna y aseguran la contención perfecta de la hernia, ejerciendo una presión mucho mayor y mejor dirigida que los BRAGUEROS metálicos. Las pruebas GRATIS son su mejor garantía.
APARATOS ORTOPEDICOS contra las desviaciones de la columna vertebral (Gibosidad), torceduras de las piernas tumores articulares, etc.
PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES con piés y manos de goma.
FERMIN SALAVERRI, ORTOPEDICO
Calle del Cristo número 16, Bilbao.

CURA DEL CÁNCER
SIN OPERACION
por el **tratamiento Debreyne**, maravilloso descubrimiento. Pídase en las buenas boticas **Debreyne externo**, 6 ptas. frasco para el **cáncer y úlceras malignas de la piel**, ó **Debreyne interno**, 8 ptas. frasco, cuando sea el **cáncer en la matriz, estómago, intestinos, etc.** Consulta gratis por carta al **Doctor Mateos**, Alcalá, 41, 1.º, MADRID.—Venta en **San Sebastián**, Tornero, Plaza de Guipúzcoa, 6, y en las buenas boticas de la capital y su provincia.

Se admiten agentes
para un negocio de utilidad general con grandes beneficios. Gestión fácil. Dirigirse para instrucciones **señores Luis García y C.º Sevilla.**

Para el comercio
Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.
Tarjetas comerciales en negro y colores.
Sobres de color desde 4 pesetas millar clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil.
Se hacen Guetaria, 14, bajo.

Tarjetas de visita
Se hacen en esta imprenta á 1,50 pesetas el 100.

IMPRESIONES
de todas clases
Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.

Maderas secas de roble
Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1[2 metros de largo
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.
Tabla de 3 y 1[2 centímetros 4 grueso
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas
Traviesas, frontales, etc.
Marquerío 70 pesetas por metro cúbico
DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA
Dirigirse **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á **D. MANUEL CENDOYA**, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

Folletin de La Voz 26

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

SIN MADRE

POR

Hugo Conway

aspirar á pleno pulmón la ruda y sana brisa de las costas.

—Estoy decidido,—me dijo,—á no pasar más tiempo ahogándome aquí. La estación de moda hace mucho que concluyó y mañana mismo me marcho á la orilla del mar.

Lo mismo que Valentín, estaba yo harto del humo de Londres, y mi imaginación me impulsaba hacia un retiro fresco y poético, en el que tantas veces viera á las verdes olas estrellar á mis pies, deshaciéndose en blanca espuma que semejaba larga sarta de perlas al extenderse sobre la arena y los guijarros de la orilla. Desde luego quedó convenido nuestro viaje y en la forma en que debía hacerse. Valentín deseaba ante todo dirigirse á un país pintoresco.

—Pues para eso es preciso marcharse á Cornouailles ó al Devoshire,—dije.

—Se me ocurre una idea... una inspiración. Vamos á Torwood,—replicóme Valentín, en donde antaño cultivásteis la poesía hablando con las aves marinas.

—¡Cristus! Como os vais á aburrir allí.

—¡Yo! En mi vida me aburrí en ninguna parte. Telegrafiad avisando que vamos allá.

El natural deseo de ver mis lares y penates, me hizo acceder á los deseos manifestados por Valentín, y así pasamos en Torwood quince días muy agradables. Encontré allí los mismos criados, las mismas familias de pescadores en las cabañas construídas en lo alto del acantilado y en mi cuarto, en el mismo sitio en que los dejara, los objetos de mi pertenencia. No era, sin embargo, la casa paterna la misma para mí. ¡Qué pesar! ¡qué pesar más grande experimenté al encontrarla desierta! ¡Qué vacío más grande en la mesa en donde el puesto de mi padre no estaba ocupado como antes! ¡Qué privación más grande la de no poder oír tocar el piano! Sin él encontrábame triste y como desorientado en la soledad de Torwood.

A pesar de tan tristes impresiones el tiempo seguía su curso sin detenerse, y mientras Valentín se dedicaba á la pintura yo no abandonaba los remos y aparejos de pesca. De mi bote no quedaban restos y había alquilado uno más grande en Hefracombe, porque tenía empeño en demostrar á mis antiguos amigos, los pescadores, que no obstante la larga permanencia del capitán Felipe en Londres, éste era tan hábil como antes en el manejo de la barra, del timón ó de los remos. A las cuarenta y ocho horas de hallarse en Torwood ya conocía Valentín á todo el mundo, y hablaba largo y tendido con todos, sobre todo con el ama de gobierno señora Lee. Esta le hizo el relato prolijo de las proezas de mi infancia. A los pocos días de llevar esta vida reposada y tranquila fué preciso pensar en regresar á Londres; pero antes quiso Valentín tomar algunos apuntes acerca de la costa y yo por mi parte dí el último paseo por el mar.

Atravesé á pie la landa al regresar para ir en busca de mi amigo, y de pronto ví un individuo que seguía el camino de los acantilados y me pregunté quién podía haberse extraviado en aquellos parajes. Llevéme la mano á los ojos, colocándola como pantalla, y me detuve, miré fijamente hacia adelante; no, no soñaba, no era posible que me equivocase... ¡era él! Eché á correr con todas mis fuerzas y sin mirar en dónde ponía los piés. Conmovido, lleno de alegría, me arrojé en brazos de mi padre, dándole la bienvenida. Las lágrimas empañaban mis ojos y la emoción ahogaba mi voz.

XVII

Desasiéndonos el uno del otro del largo abrazo que nos unió, procuramos darnos cuenta del cambio que durante dos años habían sufrido nuestras personas. Me parecía estar más fuerte y menos encorvado, y si bien su rostro habíase bronceado, sus rasgos de perfecta regularidad conservaban su expresión de dulzura y firmeza. Fijó en mí su mirada melancólica.

Su larga barba, cuidada siempre con esmero, y lo correcto de su traje no permitieron abrigar la duda de que no hubiese dejado, en cuantos países había visitado, la reputación de un perfecto gentleman. Hecho un rápido examen me pregunté una cosa: si estaría él satisfecho de mí.

—Os habéis convertido en un hombre hecho y derecho y doy gracias á Dios, hijo mío, que me permitió veros hoy,—me dijo.

—Ha sido, en efecto, una venturosa casualidad, porque á tardar un día no me encontráis aquí; ¿cuándo regresásteis?—pregunté.

—Ayer. Fuí primero á Londres, y habiendo sabido que estábais en Torwood vine sin perder tiempo.

En medio de mi alegría me olvidé de Valentín.

—¿En dónde está vuestro equipaje, padre mío?

—Lo más pesado de él quedó en Londres: el saco de noche en la granja inmediata, en donde me apeé del ómnibus.

—Entonces habéis atravesado la landa á pie.

—Sí; y hubiera podido llegar antes á no haberme entretenido un rato charlando con un pintor joven, de tan buena presencia como agradable conversación.

Aquel pintor no podía ser más que Valentín, ¡qué contraste entre aquellas dos naturalezas! Una grave, formalista; la otra exuberante, alegre.

—En estos sitios,—siguió diciendo mi padre,—un artista es una *rara avis*, y el canto de la que acabo de encontrar era de las más agradables de oír. En menos de un cuarto de hora me expresó sus teorías sobre la música, la pintura y la literatura, y habló de los trajes del Norte del Devonshire.

—¿Le preguntásteis cómo se llamaba?

—No, y ahora lo siento, porque ese joven se captó mis simpatías. ¡Gracias sean dadas á Dios, que al fin me veo en mi casa!—exclamó mi padre. ¡Qué dicha más grande, Felipe!

Cruzamos la verja, y la inesperada llegada de mi padre sorprendió á todos los criados, á los que dirigió algunas palabras cariñosas muy bien dichas, después de lo cual se dirigió á sus habitaciones.

No quise decirle que el artista en cuestión era mi huésped y amigo, porque de antemano me representaba á Valentín entrando sin miramiento alguno y armado con su caja de colores, caballete y quitasol, para pedir á voz en grito que le diesen de comer y de beber. La buena impresión que su aspecto había producido en mi padre me pareció la mejor garantía de la buena acogida que le esperaba.

Al entrar en la biblioteca, sentóse mi padre en un gran sillón y yo lo hice á su lado. Cogióme la mano, y estrechándola entre las suyas, me dijo:

—¿Estáis realmente contento, hijo mío, al verme?

Mi corazón se desbordaba, y mi padre añadió:

—Vamos, Felipe, decidme cuanto os pasó durante mi ausencia. Decidme estuve allí ó aquí, y me sucedió esto ó lo otro. Hablad vos primero, que os escucho.

Acostumbrado á obedecerle, empecé á hablar.

—Gracias á vuestra libertad, padre mío, mi vida fué fácil y agradable; aunque no haya quizás aprendido mucho; pero debo ¡ay! confesar también, implorando vuestro perdón, que cometí algunas locuras, las que lamento.

—De eso ya hablaremos otro día, hijo mío, pues ahora sólo debemos ocuparnos de las cosas agradables.

—Entonces empezaré por las más agradables de todas; tengo dada palabra de casamiento.

—Se hace muy mal, Felipe, podéis creerme, exponiéndose tan joven al más peligroso de los azares.

—No dudo que aprobaréis lo que hice cuando conozcáis á la que alegí.

—Tampoco yo dudo que la elección sea excelente; ¿cómo se llama esa joven?

Antes de responder saqué del bolsillo con mucha viveza el retrato de Claudina y se lo entregué á mi padre, que sin dejar de mirarlo, me dijo:

—Es muy hermosa, lo que no me asombra; ¿cómo se llama?

—Es la señorita Neville.

—Sin duda será un apellido respetable; ¡pero hay por ahí tantos Neville! ¿Está bien emparentada?

Hablando así seguía mirando con atención el retrato de su futura nuera.

—Es una huérfana,—dije;—su padre, el coronel Neville, hace muchos años que murió.

—¿Y en dónde la conocisteis?

—En casa de su tía que es lady Estmere.

Estremecióse mi padre al oir este título y apellido, y el retrato de Claudina se le cayó de la mano.

—¡Cómo! ¿Qué es lo que he oído, Felipe? ¿Será posible que lady Estmere sea amiga vuestra, Felipe?

El tono despreciativo con que pronunció estas palabras me hizo daño al corazón. ¡Indudablemente creía también como los demás, en la culpabilidad de la madre de Valentín!

No permitiéndome la emoción pronunciar una sola palabra, hice un signo afirmativo.

—¿Ignoráis quién es lady Estmere? ¿No sabéis que su marido la abandonó